



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra: Archipiélago libertario: historias de anarquistas trashumantes en el Caribe

Autor: Torre Hernández, Alejandro de la

Forma sugerida de citar: Torre, A. de la. (2022). Archipiélago libertario: historias de anarquistas trashumantes en el Caribe. En J. F. Mejía y L. B. Moreno (Coords.), *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos* (27-53). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higueta, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6671-6

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe, Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

**Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

**No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

**Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# ARCHIPIÉLAGO LIBERTARIO: HISTORIAS DE ANARQUISTAS TRASHUMANTES EN EL CARIBE

Alejandro de la Torre Hernández\*

Estos luchadores anónimos jamás se cansan, jamás claudican; y a pesar de que los patronos muchas veces los sitian, negándoles trabajo, ellos persisten en sus ideas; y a pesar de que las autoridades los amenazan y los encarcelan y hasta los apalean, ellos continúan luchando; y por mucha que sea la ingratitud de sus compañeros, siempre se les ve como abejas laboriosas, en continuo trajín, para mantener latente el espíritu de asociación, única arma que puede esgrimir el trabajador para lograr su emancipación.<sup>1</sup>

\* Investigador de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

<sup>1</sup> Antonio Penichet, “Luchadores anónimos”, en *Del ambiente proletario*, Asociación de Tipógrafos, La Habana, 1918, pp. 25-26.

Rebeldes vagabundos; bohemia despreciada / que  
va de polo a polo cantando libertad, ¡alzad los co-  
razones! y en esta gran parada / formemos de los  
libres mundial fraternidad.<sup>2</sup>

UNA IMAGEN ANTIGUA, UNA ETIMOLOGÍA APÓCRIFA  
Y DOS REMOLINOS

De acuerdo con la mitología grecolatina, Caribdis era una ninfa convertida en monstruo marino que custodiaba el estrecho de Mesina junto a la feroz Escila, que trituraba a los marineros entre sus mandíbulas. La amenaza de Caribdis no era menos terrible pues, dotada de un magnético poder de succión, formaba un remolino que engullía todo lo que quedaba a su alcance, navíos incluidos, y después volvía a expulsar el agua, arrojando lejos los despojos. Para terror de los navegantes, esa operación la efectuaba tres veces al día, arrastrando a los incautos en su latido marítimo.

La imagen es poderosa, como suele ocurrir con todas aquellas que provienen de los mitos, y es a la vez sugerente por las posibilidades que abre a la analogía y la metáfora. Más allá del falso parentesco fonético entre Caribdis y el Caribe, es difícil no reparar en el poder de atracción (y la fuerza de su reflujo) que ejerció el remolino del mar Caribe en las navegaciones atlánticas entre finales del siglo xv y mediados del xx. Una fuerza de atracción que absorbió barcos y navegantes, arrojándolos luego, como en las aspas de un rehilete, hacia otros confines del mapa. Exploradores, corsarios, conquistadores, filibusteros, esclavos, migrantes, soldados, contrabandistas, encomenderos, exiliados, funcionarios, cautivos,

<sup>2</sup> Marcelo Salinas, “El canto del trovero rebelde”, en *¡Tierra!*, núm. 460, La Habana, 3 de agosto de 1912.

comerciantes, fugitivos, bucaneros, perseguidores, rebeldes, perseguidos, etc., se vieron envueltos en ese remolino caribeño que durante siglos punteó la historia de las migraciones trasatlánticas.<sup>5</sup>

Con este telón de fondo y atendiendo la importancia crucial del Caribe en el espacio Atlántico, nos ocuparemos en este capítulo de las trayectorias que siguieron algunos propagandistas y militantes del anarquismo en el Caribe, entre las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años de la centuria siguiente. En este punto, vale la pena no perder de vista la fortísima trabazón que, a causa de los rasgos de su filosofía, sus formas de acción política y su peculiar devenir histórico, han mantenido el anarquismo y las migraciones. Puede decirse incluso que existe un vínculo prácticamente connatural entre el anarquismo y la trashumancia de sus militantes, en tanto ésta hizo posible la difusión del pensamiento y las prácticas ácratas, ya fuera por efecto de persecuciones y exilios, ya como parte de las grandes migraciones por causas económicas, o por la voluntad “apostólica”, llevada a la práctica por no pocos militantes anarquistas, de extender los alcances del ideal ácrata.

De manera que la conjunción de un escenario caracterizado por las migraciones (como es el espacio caribeño) y un movimiento social animado vitalmente por las trashumancias (como el anarquismo) es como juntar dos remolinos concéntricos..., y de la suma de dos remolinos sólo puede obtenerse un movimiento multiplicado de: personas, ideas, bienes culturales, objetos, dinero, solidaridades, penurias, papeles impresos, experiencias, disputas y ensoñaciones.

<sup>5</sup> Sobre el Caribe como espacio de flujos culturales y migraciones en el espacio atlántico, véase Antonio García de León, *El mar de los deseos. El Caribe afroandaluz, historia y contrapunto*, México, FCE, 2016.

Para clarificar esta idea, quizá valga la pena comenzar por parafrasear un texto de Benedict Anderson escrito hace unos pocos años para prologar una obra monumental de historia global del anarquismo y el sindicalismo.<sup>4</sup> En ese escrito, Anderson apunta que uno de los rasgos distintivos de los principales intelectuales y propagandistas del anarquismo (a diferencia de los pensadores adscritos a otras ideologías) es la cualidad trashumante que marcó la producción de sus ideas: personajes de la talla de Mijail Bakunin, Errico Malatesta, Emma Goldman, Piotr Kropotkin, entre muchos otros, hicieron de la emigración (forzada o voluntaria) uno de los rasgos distintivos de su trayectoria vital y política.

Este rasgo nos hace fijar la atención en un aspecto que, aunque parezca una reiterativa perogrullada, vale la pena insistir en él: la historia del anarquismo está profundamente imbricada con la historia de las migraciones. En esa medida, las biografías seminómadas de estos grandes propagandistas de la acracia son sólo la punta del *iceberg* de un entramado de historias complejas, multitudinarias y anónimas: las historias de los militantes de a pie del anarquismo, que llevados por la emigración económica, la persecución política o la voluntad apostólica de diseminar por el mundo *la Idea*, contribuyeron a la dispersión global de la cultura política anarquista, de sus ideas, pero sobre todo, de sus prácticas políticas y de sus formas contestatarias de sociabilidad.

Y junto con ello es necesario enfatizar que la difusión del anarquismo requiere, no meramente de una atenta historia intelectual, sino también de una minuciosa historia social de sus prácticas y sus objetos culturales; objetos y prácticas que se entrelazan con la

<sup>4</sup> Benedict Anderson, "Preface", en Steven Hirsch y Lucien van der Walt (eds.), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*, Brill, Leiden/Boston, 2010.

migración y con la elaboración de ideas, experiencias y tácticas que involucran al internacionalismo, la solidaridad y la fecunda imaginación política de futuros posibles.

En la estela del análisis del historiador Kenyon Zimmer, la condición del emigrante, su experiencia transterritorial que lo obliga a ser extranjero en cualquier patria, es la que posibilita el internacionalismo o la adopción de posturas radicales como el anarquismo.<sup>5</sup> En el caso de Estados Unidos, desde la década de 1870, las filas del anarquismo fueron nutridas por trabajadores extranjeros que casi nunca eran anarquistas antes de su llegada a Norteamérica. Un fenómeno análogo puede apreciarse también, por ejemplo, en la experiencia de los exiliados políticos del Partido Liberal Mexicano en Estados Unidos: el menosprecio de una nación que se abandona por necesidad, la brutalidad y la explotación en la nueva patria de acogida, parecen ser las circunstancias que favorecieron la *conversión* al anarquismo. Hombres y mujeres que viven sin patria el día a día, se encontrarán cómodamente en las filas de un movimiento, cuya filosofía postula la abolición del Estado y la construcción de un mundo sin fronteras.<sup>6</sup> Conviene recordar, en este sentido, como lo hace Zimmer, que: “El anarquismo emergió como un movimiento internacional de masas [...] como una

<sup>5</sup> Véase Kenyon Zimmer, *Immigrants Against the State. Yiddish and Italian Anarchism in America*, University of Illinois Press, Chicago, 2015.

<sup>6</sup> Vale decir que esta conciencia cosmopolita y revolucionaria es compartida por diversas culturas revolucionarias. Como ha apuntado Richard Sennett, el exiliado ruso Alexander Herzen había advertido ya, a mediados del siglo XIX, que el desplazamiento vital de los migrantes “les daba la experiencia, o al menos la posibilidad, de mirar más allá de sí mismos y mantener una relación de cooperación con quienes han sufrido un desplazamiento similar”. Véase Richard Sennett, *El extranjero. Dos ensayos sobre el exilio*, Barcelona, Anagrama, 2014, p. 107.

reacción adversa a la expansión de los modos capitalistas de producción y consolidación de los modernos Estados-Nación”.<sup>7</sup>

Pero esta reacción, por supuesto, no se dio sólo en el ámbito de las ideas, sino que tales conceptos estaban fuertemente apoyados en un variopinto entramado de prácticas políticas y sociabilidades. El anarquismo y la cultura que éste produjo se articularon gracias a una extensa red de “tabernas, restaurantes, librerías, escuelas, salones de conferencias [*meeting halls*] y esquinas callejeras donde los anarquistas se congregaban y construían espacios autónomos con sus propios medios”.<sup>8</sup>

En este contexto, para el movimiento anarquista, los periódicos y su circulación se constituyeron rápidamente sobre una base primordial en la que descansaba el intercambio de información, la manifestación de solidaridades y su flujo concreto, así como los signos de una identidad política cifrada en el combate a la dominación capitalista. Para un movimiento que rechaza por principio la organización jerárquica y el control institucional, los periódicos al desempeñar las funciones señaladas pueden considerarse como lo más próximo a una estructura organizativa. No sin cierta ironía, le confió el anarquista belga Jules Scarceriaux a un informante de la policía de California en 1919 que “el primer paso para convertirse en anarquista es suscribirse a un periódico”.

Pero, con todo y su enorme importancia, la profusa circulación de periódicos anarquistas por todos los confines del globo puede hacer que perdamos de vista las trayectorias vitales —con sus navegaciones y sus naufragios— de los individuos que posibilitaron la difusión de la prensa anarquista a escala semejante. Como ha

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 9.

quedado apuntado, el Caribe se perfiló como un escenario crucial para el desarrollo del anarquismo hispanohablante, pues al hallarse en el centro de las corrientes migratorias atlánticas conectaba las orillas lejanas de una cartografía en constante transformación: Barcelona, Nueva York, Génova, Veracruz, Marsella, Boston, Mérida, La Coruña y Panamá resultaban sorprendentemente conectadas a través de otros puertos no menos abigarrados como La Habana, San Juan, Cartagena, Santo Domingo y Tampa. No es de extrañarse, pues, que el anarquismo encontrara aguas propicias para su tempestuosa singladura en este espacio geográfico.

Junto a la migración incesante y a la circulación de impresos, un rasgo característico del anarquismo en el Caribe es su imbricación con la industria del tabaco: ramo productivo importantísimo para la economía regional, junto al azúcar y el café. Y a grado tal dejó el tabaco su marca en la cultura política del anarquismo en la región, que la institución de la lectura en voz alta en los talleres tabaqueros —casi una seña identitaria de los artesanos del rubro desde mediados del siglo XIX— se incorporó a los repertorios de la propaganda ácrata en las factorías. Y resulta frecuente que muchos de los militantes de la acracia que circulaban por aquellos litorales tuvieran un vínculo con el tabaco, y no necesariamente como fumadores, sino en algunas ocasiones como torcedores y más frecuentemente como lectores de tabaquerías. Aunque es evidente que el anarquismo de la región gozó de amplias simpatías entre los tipógrafos, los dependientes de cafés o los trabajadores portuarios y de la construcción, puede decirse que su impacto más notorio se hizo sentir en la industria tabaquera, tanto en lo concerniente a la organización de los trabajadores para la reivindicación de sus derechos como en la incorporación a la lectura en voz alta de textos teóricos doctrinarios y literaturas de combate. Por su parte, los

anarquistas adoptaron e incorporaron la institución artesanal de la lectura en voz alta a sus estrategias de difusión.

Tales son los personajes que transitan por esta historia: mujeres y hombres empleados en la industria tabacalera, lectores, tipógrafos, propagandistas nómadas, organizadoras obreras; migrantes sin descanso, con las maletas hechas tras la puerta de la habitación, corresponsales de la prensa anarquista ávidos de denunciar las injusticias ante los ojos del mundo, agitadores perseguidos por distintos gobiernos, periodistas con aire de poetas, todos engullidos y arrojados de nuevo por las mareas del Caribe/Caribdis que no cesan de girar.

#### BARDAJÍ: UN ANARQUISTA EN LA PREHISTORIA DEL MÉXICO BÁRBARO<sup>9</sup>

Suele considerarse, con razón, que las ideas anarquistas arribaron al continente americano procedentes de Europa, traídas por migrantes que se fueron asentando a todo lo largo del continente. Para el caso de América Latina se atribuye en buena medida la introducción de tales ideas a migrantes españoles e italianos que recalaron en las costas del Caribe o en el Río de la Plata, principalmente. Al margen de la discusión centrada en si tales migrantes ya eran anarquistas antes de partir o si se convirtieron al calor de sus propias travesías, no cabe duda que en cualquier caso estos sujetos móviles, primordialmente pertenecientes a la clase trabajadora,

<sup>9</sup> Algunos fragmentos y versiones preliminares de este apartado y del siguiente, relativo a José Cayetano Campos, fueron publicadas anteriormente en inglés. Véase Alejandro de la Torre, “Globetrotters and Rebels: Correspondents of the Spanish-Language Anarchist Press, 1886-1918”, en Christopher J. Castañeda y Montse Feu, *Writing Revolution. Hispanic Anarchism in the United States*, Chicago, University of Illinois Press, 2019.

fueron vehículos principalísimos (aunque de ningún modo únicos) para el contacto, la transmisión, la difusión y la reproducción de las ideas y las prácticas anarquistas.

Traídos por el hambre, la amenaza de reclutamiento en guerras coloniales, la falta de trabajo o la persecución política, los anarquistas de origen ibérico en el continente americano constituyeron uno de los segmentos de población migrante que de manera más significativa propagó las ideas ácratas y contribuyó a su implantación de este lado del Atlántico. El uso de una misma lengua (o casi la misma, cuando menos) permitió un diálogo fluido entre los migrantes y quienes habitaban las tierras de acogida.

A este respecto, apunta Carlos Serrano que los anarquistas de España, Cuba, Argentina y Estados Unidos “tienen en común una lengua y unas referencias, una cultura en suma que les une estrechamente a sus camaradas, pero rechazan encerrarse en los límites de una nacionalidad exclusiva”.<sup>10</sup> A partir de estas intuiciones compartidas comenzó a formularse, en la práctica, la aspiración al internacionalismo, que logró hacerse más visible entre los anarquistas residentes en Estados Unidos, donde la convivencia pluriétnica era mucho más palpable.

La diáspora de los ácratas españoles por el mundo fue motivada, a decir de Serrano, por tres factores principales: la intensa implantación del anarquismo en España (y particularmente en las regiones en que la emigración era mayor), la feroz represión de la que fueron objeto las movilizaciones libertarias y la fuertemente arraigada afirmación ideológica que se tradujo en el apostolado nómada característico de los propagandistas libertarios.

<sup>10</sup> Carlos Serrano, *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo en España (1890-1910)*, Barcelona, Ediciones Península, 2000, p. 126.

Como una brizna en esta inmensa diáspora es que encontramos a Bardají, luego de haber surcado los remolinos del Caribe y recalar en tierras mexicanas.

A mediados de junio de 1886 apareció en las páginas del periódico anarco colectivista de Madrid, *Bandera Social*, una “Carta de Méjico”<sup>11</sup> (escrito con rigurosa J), con la que se inauguró una serie de informaciones sobre este país. Su autor, V. Bardají, era un artesano de origen catalán y filiación anarquista —al parecer había tomado parte en la organización de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), afiliada a la Internacional— que habiendo pasado por Nueva York y La Habana se había instalado finalmente en suelo mexicano. En sus cartas al semanario madrileño, además de pedir apoyo solidario para su sustento, Bardají esbozó un panorama harto desolador de las condiciones de trabajo imperantes en México, así como de las posibilidades de difusión de una ideología libertaria. Dice así en su primera carta:

Tengo que manifestaros que en este país es imposible la vida para todo buen anarquista, pues los trabajadores mejicanos dicen que todo el que no sea de este país no puede ser compañero, ni hermano de ellos; y tanto es así, que se coaligan con los mismos burgueses para aumentar las horas de jornada y rebajar el precio de los jornales, con tal que no trabaje ningún extranjero y más si éste es anarquista.<sup>12</sup>

Líneas más adelante denunciaba la perniciosa influencia ejercida por el clero entre los trabajadores mexicanos, a través de la Unión Católica, y lamentaba el estado de degradación moral en que se encontraba el pueblo llano, orillado al vicio de la embriaguez a

<sup>11</sup> *Bandera Social*, núm. 66, 17 de junio de 1886.

<sup>12</sup> *Loc. cit.*

causa de la miseria imperante. Complementando el cuadro, desliza algunas apreciaciones sobre algunos burgueses españoles que se enriquecieron en México por medios ilícitos, y quienes, con lujo de cinismo, se habían erigido en defensores del celo patriótico de los trabajadores mexicanos.

Aquí no es posible pueda venir ningún obrero español ni norteamericano. Yo he sido objeto de una tentativa de envenenamiento, dos de asesinato, en una de las cuales la casualidad me salvó del puñal de los malhechores, y la otra me dispararon un tiro al entrar por la noche en mi habitación; como la noche que esto último ocurrió había repartido *Almanques del Proletariado* y hecho propaganda a favor de la Revolución Social, creo con certeza que esta fue la causa de ese acto de vandalismo republicano.<sup>15</sup>

En una segunda entrega, Bardají denunció también la existencia de una singular y peligrosa conjura orquestada por el clero y la oligarquía mexicana para suprimir la difusión del anarquismo en ambas orillas del Atlántico. A la cabeza de esta conjura, Bardají ubicaba a prominentes burgueses franceses y españoles radicados en México, así como al arzobispo Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, prelado que tendría la misión de contactar con Bismarck y otros dignatarios europeos “para dar órdenes de persecución y exterminio contra todos los anarquistas, recomendando al clero para que influya, de acuerdo con el pontífice romano, a nuestra destrucción; lo que no creo consigan”.<sup>14</sup>

A la par de estas revelaciones —algunas de las cuales se antojan de difícil comprobación— Bardají ofrece un retrato nada

<sup>15</sup> *Loc. cit.*

<sup>14</sup> *Bandera Social*, núm. 67, 24 de junio de 1886.

halagüeño de las iniciativas de organización obrera surgidas al amparo del gobierno porfiriano:

Para que os forméis una idea de lo que son los trabajadores de aquí, os explicaré lo que sucedió el otro día; el caso fue que en la fábrica de la Magdalena de Nicolás Teresa, trabajan de las cinco de la mañana a las nueve de la noche y creo ganaban los tejedores sobre cuatro o seis reales (el peso o duro tiene seis reales), quería el burgués rebajarles el jornal y aumentar las horas; no quisieron trabajar y como no tienen organización, les pusieron otra gente, que aceptó la rebaja y aumento de horas; éstos se quedaron con los brazos cruzados sin saber qué hacer; pero he aquí lo que consultan con el Congreso Obrero, que son unos cuantos políticos de la peor ralea, todos tienen pequeños talleres o están empleados en el gobierno; estos obreros siguen a ojos cerrados a este círculo que se da el nombre de Congreso Obrero, donde medran estos caciques vendiendo a mansalva a sus hermanos.

Dicho Congreso, o Círculo obrero organizó una manifestación con bandera tricolor, del pabellón nacional, y fueron a casa del presidente de la República a hincarse de rodillas para que se les concediera un terreno donde establecer una colonia agrícola con los tejedores sin trabajo [...]. En medio de la manifestación les arengué y les dije que lo justo era que proclamaran ocho horas por jornada de trabajo,<sup>15</sup> y que así trabajarían todos; di varios vivas a la Revolución social universal, y les dije que se organizaran y que ingresasen en la Unión universal de todos los trabajadores; pero caro me costó, pues si no me escondo muy bien, sufro las consecuencias de los que decían que yo era extranjero, y por tanto no tenía derecho a trabajar en la República mejicana.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Téngase en cuenta que por esas mismas fechas (mayo de 1886) se llevaban a cabo importantes movilizaciones obreras en Estados Unidos, principalmente en Chicago, para la obtención de la jornada de ocho horas; movilizaciones que concluyeron con la brutal represión de los manifestantes y la subsecuente causa judicial contra quienes serían conocidos como los Mártires de Chicago.

<sup>16</sup> “Carta de México”, en *Bandera Social*, núm. 67, 24 de junio de 1886.

Según se desprende de correspondencias sucesivas en *Bandera Social*, Bardají se trasladó a Tlaxcala, donde se empleó como caballerango en una hacienda propiedad de españoles. Allí sufrió también presiones e incluso fue azotado por hallarse en posesión de folletos propagandísticos de la Internacional y de la FTRE.<sup>17</sup> Temiendo por su vida, se instaló nuevamente en la ciudad de México, donde por un tiempo se perdió su rastro.

Prosiguió con el relato de sus andanzas por tierras mexicanas en las páginas de *El Productor*, semanario barcelonés que sustituyó al madrileño *Bandera Social*.<sup>18</sup> Parece ser que luego de seguir pasando penurias en México se dirigió a California, concretamente a San Francisco, donde su suerte, si cabe, empeoró aún más. Sin empleo fijo, enfrentado con las autoridades civiles y eclesiásticas, sufriendo el acoso policial por sus esfuerzos para repartir propaganda libertaria, y al borde de la miseria, las esporádicas misivas que Bardají escribió en este periodo están teñidas de amargura y de agria ironía hacia las pretendidas libertades republicanas imperantes en México y Estados Unidos.<sup>19</sup>

Una correspondencia fechada a finales de mayo de 1887 refiere el enfrentamiento de Bardají con el padre Garriga, de origen catalán, cuya influencia se hacía sentir entre la comunidad hispanohablante (sobre todo de origen mexicano) en San Francisco. A instancias del clérigo y de los burgueses de origen español en la ciudad, “instigados por los oscurantistas de Méjico”, se desató

<sup>17</sup> “Revista Internacional”, en *Bandera Social*, núm. 79, 28 de septiembre de 1886.

<sup>18</sup> Véase “Noticias universales”, en *El Productor*, núm. 29, 5 de marzo de 1887.

<sup>19</sup> Véase “Correo. San Francisco de California”, en *El Productor*, núm. 48, 1º de julio de 1887. Conjeturas apoyadas en “Correspondencia administrativa de El Productor”, en *El Productor*, núm. 124, 28 de diciembre de 1888 y núm. 189, 21 de marzo de 1890. Por las mismas notas administrativas se deduce que hacia finales de 1890 se hallaba nuevamente en México, “Correspondencia administrativa de El Productor”, en *El Productor*, núm. 221, 4 de diciembre de 1890.

la persecución contra quienes, como Bardají, buscaban difundir el pensamiento libertario entre los trabajadores. Esta experiencia marcada por la migración, la propaganda y la persecución llevó a Bardají a sacar sus propias conclusiones sobre la universalidad de la explotación capitalista:

Trabajo en una fábrica de hojalata, propiedad de George H. Tey y Compañía, gente que estima en más a sus perros que a sus obreros. Tenemos un capataz irlandés al que sólo le falta el látigo para ser como los de Cuba, y gana escasamente lo necesario para poder comer patatas podridas y dormir en un mal saco de paja.

[...]

Cada día se matan o inutilizan algunos trabajadores en las fábricas de esta ciudad, pero los burgueses ven esto como si tal cosa. No pasa día en que no ocurran suicidios o desgracias en las fábricas, a causa de la miseria que reina entre los trabajadores y por la falta de consideración con que se les trata, pero los burgueses sajones dicen en inglés: dinero es dinero, que trabajadores sobran.

No me cansaré de advertir a los incautos que escarmienten en mí y no se hagan ilusiones sobre el pretendido bienestar de los trabajadores en América, y menos aún en el de los Estados Unidos, porque el burgués sajón no tiene entrañas.<sup>20</sup>

Y respecto al internacionalismo y a las posibilidades de difundir las ideas anarquistas, el panorama no parecía ser mucho más alentador:

La principal propaganda de los obreros aquí es contra los chinos, que trabajan casi de balde. La propaganda se hace los domingos y al aire libre, pero no se puede tratar en ella de anarquía ni de socialismo,

<sup>20</sup> “Correo. San Francisco de California, 30 mayo 1887”, en *El Productor*, núm. 48, 1º de julio de 1887.

porque la policía está esperando para cargar con los esclavos modernos, pues, como ella dice, para eso la pagan, para conservar el orden. De suerte que aquí sólo hay libertad para los que viven a costa del prójimo, para los autores de los mayores crímenes que jamás se han conocido.<sup>21</sup>

Con sus cartas, puede decirse que Bardají colocó a México (y con él al orden republicano internacional) en el mapa del anarquismo hispánico. El impacto que causaron sus correspondencias al interior de la redacción de *Bandera Social* ocasionaron que, al menos por un tiempo, la mención de México se asociara con la barbarie, la corrupción, el talante retrógrada, el oscurantismo, y la inmoralidad administrativa, llegando incluso al extremo de referirse a Madrid como el “México en Europa”,<sup>22</sup> para denunciar el secuestro de envíos postales de prensa libertaria y otros excesos autoritarios.

Las impresiones sobre México y sobre Estados Unidos, vertidas en las cartas de Bardají, contribuyeron de algún modo a avivar el fuego de la crítica anarquista hacia las instituciones republicanas. Si tales atrocidades podían ocurrir en flamantes repúblicas federales que se pretendían modélicas, quería decir que el problema de la injusticia no se circunscribía al vetusto orden monárquico español, sino que atañía directamente al Estado mismo; de modo que el problema político de la forma de gobierno carecía por completo de sentido si no se aspiraba a transformar el orden social. Con ello, los anarquistas ibéricos se valían también de las experiencias de estos correspondientes trashumantes para criticar a los republicanos españoles, con quienes se disputaban la atención del público obrero y

<sup>21</sup> *Loc. cit.*

<sup>22</sup> “Misceláneas”, en *Bandera Social*, núm. 89, 2 de diciembre de 1886.

proponían un cambio que, a ojos de los anarquistas, se limitaba a una lucha por obtener libertades políticas.

Luego de estas cartas marcadas por un lúcido pesimismo, el rastro de Bardají vuelve a diluirse en el torrente de la historia. Gracias a las notas administrativas de *El Productor*, es posible dilucidar que se mantuvo en contacto con el periódico al menos hasta 1890.<sup>25</sup> A finales de ese año, el último registro que se tiene de Bardají lo ubica nuevamente del lado mexicano de la frontera, en la población sonoreense de Magdalena, comunicando un lacónico: “Por aquí sigue cada día peor”. Es lo último que se sabe del correspondiente; luego, su huella se perdió definitivamente.

JOSÉ C. CAMPOS: LOS MÁRTIRES DE CHICAGO  
Y LA INDEPENDENCIA DE CUBA

José Cayetano Campos era un tipógrafo cubano que abandonó su tierra natal debido a la oleada migratoria que desató la Guerra de los Diez Años (1868-1878) entre Cuba y España. Se instaló en Nueva York, donde encontró la manera de vivir desempeñando su oficio. Todo indica que poco después de su llegada a Estados Unidos empezó a frecuentar los ambientes radicales donde se cocinaba la agitación obrera. Allí trabó contacto con el anarquista y masón catalán Antonio Pellicer Paraire, mientras éste llevaba a cabo una gira de propaganda proselitista en favor de la Internacional, organización obrera recientemente ilegalizada en la península ibérica.

La propia travesía de Pellicer Paraire, aún en espera de ser narrada a detalle, está envuelta entre las brumas del relato mí-

<sup>25</sup> Véase la sección “Correspondencia administrativa” de *El Productor*, núm. 124, 28 de diciembre de 1888 y núm. 189, 21 de marzo de 1890. Por las mismas notas administrativas se deduce que hacia finales de 1890 se hallaba nuevamente en México.

tico. Se sabe que luego de abandonar España por la persecución política halló refugio en el Río de la Plata, donde se dedicó por un tiempo al desempeño de su oficio tipográfico. Luego recorrería el continente, al parecer haciendo escala al menos en La Habana y en la Florida, para recalar después en Nueva York. Todo parece indicar que las relaciones entabladas por Pellicer durante su periplo continental serían de gran importancia para el ulterior desarrollo de las relaciones internacionales del anarquismo catalán. Uno de los vínculos establecidos durante ese viaje fue, precisamente, el que lo relacionaría con José C. Campos. A raíz de este contacto, Campos se convertiría en el principal enlace neoyorquino de la prensa libertaria de la península ibérica, a comienzos de la década de 1880.<sup>24</sup>

Además de mantener esa conexión transatlántica, Campos fungió como un intermediario fundamental y un interlocutor privilegiado con las comunidades de anarquistas cubanos exiliados en Florida y Cayo Hueso, y también con la prensa libertaria y las asociaciones obreras de La Habana. De modo que a la vez que se desempeñaba como corresponsal de *Bandera Social*, de Madrid, y de la revista *Acracia*, de Barcelona, hacía lo propio con *El Productor* de la capital cubana. Hasta antes de la aparición del periódico *El Despertar*, de Nueva York, en 1892, las correspondencias de José Cayetano Campos eran la principal fuente de información sobre el movimiento obrero en Estados Unidos con que contaba

<sup>24</sup> Para información más detallada sobre la biografía y la significación de Campos en las redes anarquistas de comunicación, véase Christopher J. Castañeda, “Anarchism and the End of Empire: José Cayetano Campos, Labor and Cuba Libre”, en Castañeda y Feu (eds.), *op. cit.*, pp. 53-65. Asimismo, véase Susana Sueiro Seoane, “Prensa y redes anarquistas transnacionales. El olvidado papel de J. C. Campos y sus crónicas de los mártires de Chicago en el anarquismo de lengua hispana”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014.

la prensa anarquista en español. De manera que a él se debe en gran medida la cobertura, en estos medios, de la lucha de los trabajadores norteamericanos por la jornada de ocho horas, así como la información sobre el subsecuente proceso contra los anarquistas de Chicago, que resultaría tan trascendental para la definición ideológica de aquel periodo, sobre todo en lo que concierne a la demolición del mito de las libertades republicanas.

Las primeras correspondencias que Campos dirigió al periódico madrileño *Bandera Social*, iniciadas en la primavera de 1885, se centraban en la reseña pormenorizada de las huelgas y las movilizaciones obreras de los trabajadores norteamericanos (sobre todo ferroviarios, acereros y tabaqueros), así como en el estudio (y la traducción para el público hispanohablante) de las vertientes socialistas encarnadas en los Caballeros del Trabajo y el pensamiento de Henry George, mostrándose siempre crítico hacia ellos por considerarlos en exceso moderados. Pero fue durante el proceso contra los anarquistas de Chicago que la labor del tipógrafo cubano alcanzaría su mayor trascendencia. Puede decirse, sin temor a exagerar, que los anarquistas de Cuba y de España conocieron el juicio y su trágico desenlace a través de la pluma de Campos. Reseñó las audiencias, las manifestaciones de solidaridad, las protestas por la condena, en términos elocuentes y conmovedores; y, por si fuera poco, fungió también como enlace de los anarquistas de La Habana y Barcelona en la recaudación de fondos para contribuir a costear los gastos de la defensa.

El día de la ejecución de los Mártires de Chicago escribió una carta que sería publicada tanto en *El Productor* de La Habana como en el de Barcelona, con la que concluía la crónica del proceso. Luego de calificar la ejecución como “el más horrible de los crímenes que ha presenciado el siglo XIX” y de exponer las

razones del capitalismo norteamericano para cometerlo, cerraba su misiva diciendo:

Obrero: tú, quien quiera que seas, ¡despierta! Piensa que un crimen mayor aún del que han cometido los jueces americanos será en lo sucesivo tu indiferencia; observa cuán deplorable es tu condición, ve que todas las tiranías y todos los monopolios se han inventado para que los sufras tú; sí, tú pagas a los que han acaparado la tierra; tú sostienes el lujo insultante que rodea al amo de la manufactura en que trabajas, tú pagas a esos jueces que sentencian a muerte a nuestros compañeros; tú mantienes al ejército que no tiene otro objeto sino guardarte a ti.

Obrero: esa sangre derramada en los cadalsos de Chicago debe haber salpicado tu rostro, y si en este momento no te es posible hacer otra cosa, por lo menos une tu protesta a la mía y repite conmigo: ¡Gloria a Lingg, Parsons, Engel, Fischer y Spies! ¡¡Baldón eterno a sus verdugos!!<sup>25</sup>

En los años sucesivos, en las conmemoraciones luctuosas en honor a los Mártires de Chicago celebradas por los anarquistas de habla castellana en diversas latitudes,<sup>26</sup> se emplearían similares palabras para condenar el crimen judicial cometido contra la causa de los trabajadores.

Además de desempeñar este relevante papel en torno a la figura de los mártires, Campos se ocupó ampliamente de reseñar los actos de propaganda de la comunidad ácrata hispanohablante de la región de Nueva York para los lectores del otro lado del Atlánti-

<sup>25</sup> *El Productor*, 24 de noviembre de 1887, La Habana. La carta fue publicada con algunos recortes en *El Productor*, Barcelona, el 2 de diciembre de ese mismo año.

<sup>26</sup> Vale apuntar que el 11 de noviembre, día de la ejecución de los mártires, se convirtió en una de las fechas más trascendentales del calendario militante anarquista, junto al 18 de marzo (aniversario de la proclamación de la Comuna de París) y el Primero de Mayo.

co; así como referir los avatares del movimiento obrero de Estados Unidos y la suerte de los anarquistas dentro de él. Atención particular le mereció el debate ideológico táctico del anarquismo hispano en torno a Cuba y su guerra de independencia (1895-1898), que generaría encarnizadas disputas entre los anarquistas cubanos y españoles radicados en Estados Unidos, divididos entre la participación en la lucha a favor de los insurrectos contra los despojos del imperio español y las posturas de neutralidad, más apegadas a la pureza doctrinaria del internacionalismo anarquista que no veía bien participar en una revolución de contenidos nacionalistas y burgueses. Así, Campos optó por la no intervención, pero respetó al amplio sector de anarquistas que sí se decidieron apoyar y tomar parte en la lucha armada en contra de la dominación española, con la esperanza de que la revuelta política pudiera transformarse en revolución social. El desenlace es bien conocido.

En el contexto de estas discusiones, los nacionalistas cubanos señalaban que el anarquismo era una ideología importada a la isla por militantes españoles, en respuesta a esto, José C. Campos nos ofrece un valioso testimonio autobiográfico:

[...] yo, antes de ser anarquista, no había oído hablar de anarquía a ningún peninsular. La observación imparcial entre el obrero cubano trabajando para el burgués peninsular de Cuba, y la condición social de ese mismo obrero trabajando para el burgués cubano o americano en estos Estados Unidos, influenció mucho en el desenvolvimiento de mis ideas; en este estado de incubación [...] cayó en mis manos y leí *Contradicciones políticas, teoría del movimiento constitucional en el siglo XIX*, por P. J. Proudhon; ávido por averiguar la causa de nuestra miseria y de tanta desigualdad social, procuré obtener y obtuve *Las contradicciones económicas*, del mismo autor, y su lectura me puso al corriente de las antinomias —contradicciones— que en su

fondo encierra la economía política disipando en mí los absurdos y sofismas que me enseñaron como verdades maestros pagados por el tirano.<sup>27</sup>

Cuando Campos murió, a finales de 1901, el tabaquero anarquista Gerardo Quintana escribió para *El Despertar* una sentida nota necrológica en su honor, en la que destacaba el valor de Campos como difusor de las ideas anarquistas.<sup>28</sup> A decir del propio Quintana, Campos, debilitado y enfermo, dejó inconcluso un folleto dirigido a los tabaqueros de La Habana, Tampa y Nueva York, a quienes había consagrado buena parte de sus desvelos como propagandista libertario, y cuyas luchas había reseñado con amplitud para los lectores de la prensa ácrata de América y Europa. Murió en Nueva York sin haber podido volver a su tierra natal, que se hallaba en vísperas de convertirse en república, seguramente convencido de que su patria la compartían los oprimidos del mundo entero.

<sup>27</sup> J. C. Campos, “El anarquismo entre los obreros cubanos, I”, en *El Despertar*, núm. 95, 30 de septiembre de 1894.

<sup>28</sup> Gerardo Quintana, “J. C. Campos”, en *El Despertar*, núm. 216, 23 de enero de 1901. Dice la nota en lo sustantivo: “Muy joven aún, cuando el hermoso sol de la Acracia comenzó a brillar en el horizonte de las reivindicaciones proletarias, abrió su corazón al contacto de tan esplendorosa luz [...]. Desde entonces, enamorado con el corazón y el cerebro de nuestra noble causa fue de los primeros que en América propagaron en lengua española, los principios del socialismo libertario. Fue corresponsal en este país de los primeros periódicos anarquistas que aparecieron en España, siéndolo, durante muchos años, de *El Productor*, de Barcelona, al cual prestó inapreciables servicios durante los memorables acontecimientos de Chicago, desplegando una actividad sin límites, remitiendo, junto con sus juicios y opiniones, los juicios y opiniones de muchos particulares y de la prensa de todos los matices, teniendo a los compañeros de España al corriente de cuanto se relacionaba con tan infame proceso. Por sus notables correspondencias el trabajador de Europa pudo convencerse de que esta república modelo contaba con una magistratura venal y corrompida y un gobierno tiránico, dócil instrumento de una mesocracia brutal y egoísta, cuya saña en perseguir los ideales redentores eclipsaba las monarquías del viejo mundo [...]. No se fundó periódico obrero en nuestra lengua que no solicitara el concurso de su valiente y bien cortada pluma.

LUISA CAPETILLO: UNA ANARQUISTA EMANCIPADA  
ENTRE PUERTO RICO Y NUEVA YORK

El mosaico del anarquismo en el Caribe resultaría incompleto sin el trazo de las trayectorias de mujeres militantes, cuya labor no sólo resultó trascendente para la amplificación de la propaganda ácrata, sino que además le dio sustento, en la práctica, a uno de los postulados teóricos torales de la filosofía anarquista: la emancipación de la mujer. Y aún más: si la revolución que había de trastocar el orden social existente, no echaba por tierra las relaciones humanas fundadas también en la injusticia, entonces la revolución social no serviría para nada. *Grosso modo* ese era el espíritu de los debates que tenían lugar en el seno de las comunidades anarquistas, en lo que se refería al papel de la mujer en la lucha social y en las proyecciones de la sociedad futura. Destacadas escritoras y militantes como Louise Michel, Emma Goldman, Teresa Mañé (más conocida por su seudónimo: Soledad Gustavo) y Virginia Bolten se ocuparon profusamente del asunto desde Francia, Estados Unidos, la península ibérica y el Río de la Plata, respectivamente.

Por supuesto, el espacio caribeño no permaneció ajeno a esta modalidad de agitación anarquista que conjuntaba la denuncia social contra la explotación económica, con la lucha por la liberación de las mujeres del yugo impuesto por la dominación masculina. De hecho, las impulsoras de esta propaganda no dejaban de insistir en que las mujeres eran víctimas de una doble dominación: la del capitalismo y la del matrimonio.

Quizá menos conocida que otras propagadoras del feminismo anarquista, pero no por ello menos destacable en su labor militante, es Luisa Capetillo, anarquista puertorriqueña que, envuelta en los torbellinos migratorios propios de la región y de la época,

desempeñó sus actividades de propaganda y organización obrera en su país natal, pero también en Cuba, Florida y en Nueva York.<sup>29</sup> Destacada por la historiografía puertorriqueña oficial como *la única anarquista*, se le ha pretendido aislar del resto del movimiento anarquista local y regional para colocarla en un nicho inofensivo y unidimensional que desanime el análisis de su compleja trayectoria vital e intelectual. Sus padres eran migrantes —ella francesa, él español— herederos de tradiciones políticas progresistas y de cierto caudal económico, pero pronto vieron frustradas sus aspiraciones de fortuna en el Nuevo Mundo y se tuvieron que sumar a las filas de la clase trabajadora. En el seno familiar, Luisa Capetillo recibió una formación que la familiarizó desde temprana edad con las tradiciones literarias del romanticismo social francés y con la estela de la literatura libertaria que se producía en España.

Las reconstrucciones en torno a su vida sentimental insisten en señalar la importancia que tuvo la relación amorosa (y sobre todo la ruptura de la misma) con Manuel Ledesma, a la sazón Marqués de Arecibo, y con quien procreó dos hijos fuera del matrimonio, en la constatación por experiencia propia de los reforzados mecanismos de dominación a los que se hallaba sometida por su condición de mujer. Para ganarse la vida, compaginó los trabajos de costurera a domicilio con colaboraciones como periodista en la prensa de Arecibo. Hacia 1906, apoyada en su educación y en sus sólidos conocimientos literarios, comenzó a emplearse como lectora en las fábricas de tabaco de Arecibo y San Juan. Muy probablemente, en el ejercicio de esta labor terminó de afinar intelectualmente unas

<sup>29</sup> Para un recorrido biográfico pormenorizado, véase la obra seminal de Norma Valle Ferrer, *Luisa Capetillo: Historia de una mujer proscrita*, San Juan, Puerto Rico, Cultural, 1990. Véase también Kirwin Shaffer, “Tropical Libertarians: Anarchist Movements and Networks in the Caribbean, Southern United States and Mexico, 1890s-1920s”, en Hirsch y Lucien van der Walt, *op. cit.*, pp. 273-320.

inclinaciones políticas que tiraban hacia el socialismo libertario, pues en 1907 publicó el primero de sus libros, *Ensayos libertarios*, al que seguirían *La humanidad en el futuro* (1910), *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente* (1911) e *Influencias de las ideas modernas* (1916).<sup>50</sup>

A la par de su labor como escritora militante, se dedicó a la organización de los tabaqueros y de los ingenios azucareros, llevando a cabo giras de propaganda en las que recorría su país natal. Y como queda apuntado arriba, se destacó además como luchadora por los derechos de la mujer y promotora del amor libre como forma de convivencia igualitaria entre hombres y mujeres. En el marco del 5º Congreso de la Federación Libre de Trabajadores (1908) promovió el derecho al voto universal para las mujeres, lo que le valió ser vista con cierta suspicacia entre los sectores más puristas del anarquismo, que censuraban toda forma de acción política.

En 1912 emigró a Estados Unidos estableciéndose en Tampa, o más precisamente en el suburbio tabaquero de Ybor City, enclave fabril que por aquellos años era un hervidero de propaganda anarquista y sindical en la que tomaban parte cubanos, españoles, mexicanos, italianos y puertorriqueños. Vale recordar que la industria tabaquera constituía por ese entonces un universo unitario conformado por los talleres establecidos en La Habana, San Juan, Cayo Hueso, Tampa e incluso Nueva York, constituyendo un mercado laboral que no atendía a las fronteras. De modo que resulta bastante natural que Luisa Capetillo circulara por esos puntos, allí

<sup>50</sup> Sobre la trayectoria de Capetillo, véase Jorell Meléndez Badillo, *Voces libertarias: los orígenes del anarquismo en Puerto Rico*, Ediciones C.C.C., Santurce, Puerto Rico, 2015 y Eured, “Luisa Capetillo”, en <[https://www.eured.cu/Luisa\\_Capetillo](https://www.eured.cu/Luisa_Capetillo)>.

donde las necesidades de la propaganda y la organización obrera la llamaran.

Asidua colaboradora de la prensa anarquista, sus escritos se reprodujeron en periódicos como *Cultura Obrera* (Nueva York), *Fuerza Consciente* (Los Ángeles) y *¡Tierra!* (La Habana). Se estableció en La Habana, ciudad en la que participó activamente en las movilizaciones obreras entre 1914 y 1915, año en que fue deportada por órdenes del gobierno de García Menocal, por considerarla extranjera perniciosa.<sup>51</sup> De vuelta en su tierra natal, prosiguió sus labores de agitación entre los trabajadores del campo. Fue invitada a República Dominicana por el gremio de zapateros en huelga, para efectuar una gira de propaganda, pero se le prohibió hacer uso de la palabra.

Circulando siempre por este universo caribeño que se extiende hasta Nueva York, esta propagandista se mantuvo en movimiento difundiendo, más allá de variantes tácticas, un ideario que tenía en su centro la defensa solidaria de los derechos de los trabajadores por encima de las fronteras nacionales. Partícipe de esta noción internacionalista, Luisa Capetillo, al igual que muchos de sus correligionarios, imaginaba una suerte de patria universal que había de materializarse en el futuro próximo, gracias al concurso de “los hombres y mujeres más justos, equitativos, humanos, amigos, leales y seguros compañeros a pesar de las distancias. Valientes y decididos defensores de la fraternidad universal. Por sus ideas conocidas arrostran el peligro de perder sus vidas por el bien de sus hermanos [...]”.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> Meléndez Badillo, *op. cit.*, p. 140.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 86-87.

HACIA UNA IDEA DE PATRIA EN MOVIMIENTO

Parece legítimo suponer que este conjunto de experiencias vitales arremolinadas tuvieran el efecto de refrendar en las comunidades de lectores la intuición de una patria universal, habida cuenta de las similitudes y paralelismos de las condiciones de explotación en las más diversas latitudes. Pero al señalar los alcances universales de la opresión capitalista, estos propagandistas trashumantes destacaban también la universalidad de una voluntad rebelde entre los desheredados. El nomadismo rebelde de este tipo de personajes contribuyó en no escasa medida a posicionar al anarquismo y a los anarquistas en la cresta de una oleada contestataria durante la primera globalización, caracterizada por el orden imperial y el capitalismo salvaje. Así, la labor discreta y constante de los corresponsales y agitadores de base, se inscribe en la formación de una conciencia cosmopolita e internacionalista dentro de una comunidad transnacional de lectores que compartía la idea, sin patria ni dueño, de construir otro mundo.

En términos generales, puede decirse que estos militantes envueltos en el oleaje migratorio comparten con el anarquista italiano Luigi Fabbri una noción elemental, pero muy potente de internacionalismo:

No estamos en error al levantar la bandera del internacionalismo, hoy que la locomotora atraviesa las montañas, el telégrafo anula las distancias y los barcos surcan fácilmente el Océano, que la ciencia toda facilitando los comercios y las relaciones entre los pueblos ha despertado en todos la necesidad de vivir una vida más amplia que la limitada por las fronteras —vida intelectual y material— y por consecuencia ha ampliado las industrias, unido los capitales y asociado los intereses de las clases dominantes, contra los cuales el

proletariado ha sentido el interés de asociarse también a través de los límites de las patrias, que están por convertirse así, frente a la ciencia y al progreso que no tienen frontera alguna, en simples expresiones geográficas.

En resumen, en el mundo sólo hay dos patrias en lucha entre sí: la patria internacional del trabajo oprimido y la patria internacional del ocio opresor.<sup>55</sup>

<sup>55</sup> Luigi Fabbri, *Cartas a una mujer sobre la anarquía*, Ediciones La Voz de la Anarquía, México, 2016, p. 77.